



Mónica Cruz Alcocer
CEMUADY

monicacruzalcocer16@gmail.com

Era un jueves, 21 de agosto de 2025, en la bella ciudad de Mérida, Yucatán. Los equipos de trabajo del Comité de Estudiantes de Medicina de la Universidad Autónoma de Yucatán (CEMUADY) y yo llegamos desde las siete de la mañana a nuestra querida facultad con un propósito: preparar los espacios para nuestra tan esperada Feria de Comités. Este protocolo se considera uno de los más queridos dentro de la División de Soporte de Relaciones Estudiantiles (DSRE), ya que tiene como objetivo dar a conocer el comité entre la comunidad estudiantil. Mi función, en ese entonces, fue ayudar a mi Directora Local de Relaciones Estudiantiles (DLRE) a armar y decorar el espacio de la DSRE. Llegué a la hora acordada, a las siete de la mañana, y saludé a la Vicepresidenta de Asuntos Externos. Después del encuentro, empezó el verdadero trabajo: organizar las mesas según el croquis diseñado unos días antes y, junto con mis compañeros de equipo, logramos acomodar todo según lo planeado (Ver figura 12.2.1).



Figura 12.2.1. Autoría; David Noh. Interactuando en el puesto de la Feria de Comités junto con Yanely Valencia, Directora Local de Relaciones Estudiantiles de CEMUADY 2025-2026

La temática se había acordado en una reunión celebrada días antes con la Mesa Directiva de la gestión vigente: un casino. Al ser la única Coordinadora de Marketing de la DSRE durante esa gestión, dediqué el tiempo necesario a elaborar las decoraciones y no lo hubiera logrado sin la ayuda de quien hoy en día es mi asistente. Afortunadamente, contábamos con un cubículo en nuestra facultad, por lo que no fue difícil guardar los adornos durante los días previos a la feria. Así, empezamos a trabajar de la forma más rápida y eficiente posible para tener el puesto listo a tiempo. Al ser una mañana de agosto, el ambiente en nuestra facultad era tranquilo. Comenzaba un nuevo semestre y un nuevo año escolar, el momento perfecto para atraer nuevos integrantes a nuestro comité local, dar una cálida bienvenida a los estudiantes de nuevo ingreso y mostrarle a nuestra comunidad estudiantil el trabajo que realizamos cada día para fortalecer nuestra formación.

Eran las diez de la mañana y, como no tenía clases durante la jornada de la feria, me ofrecí de forma voluntaria para estar en el puesto de la DSRE y así fortalecer mi habilidad de comunicación con personas nuevas. Poco a poco empezó a aumentar la afluencia de alumnos, doctores y personal administrativo, por lo que me di cuenta de que era hora de trabajar. Saludé a los primeros compañeros que llegaron para conocer más sobre el comité local.

Eran de primer semestre de Medicina. En ese entonces, apenas estaba en tercer semestre, por lo que no había pasado mucho tiempo desde que yo había estado en su lugar y entendía perfectamente ese miedo a perderse algo que podía resultar beneficioso a largo plazo. Los saludé y me presenté, siempre con una cálida sonrisa, y empecé con una pregunta simple:

¿Saben qué es CEMUADY?. Me contestaron con un no, por lo que supe que era el momento oportuno para hablarles sobre el comité local. Primero les hablé de las Divisiones de Soporte, luego de los Comités Permanentes de Proyectos y, por último, aunque no menos importantes, de los Comités Permanentes de Intercambios. Me llenaba de alegría escuchar sus preguntas y poder responderlas con base en las experiencias que había vivido durante las actividades del comité, y explicarles cómo participar de forma activa nos ayuda a fortalecer nuestras habilidades como médicos en formación para convertirnos en los profesionales que deseamos ser.

Después de una exhaustiva sesión de preguntas y respuestas, les proporcioné el código de acceso a nuestro grupo oficial y, con la misma calidez, me despedí de ellos mientras continuaban su recorrido por los otros puestos de la feria. Estaba alegre porque había podido darles la bienvenida a dos personas nuevas a nuestra comunidad, y repetí esa experiencia con cada grupo o persona que se acercaba a conocer un poco más sobre CEMUADY. De vez en cuando, me tomaba un descanso o iba a bailar con mis compañeros de equipo, lo cual nos ayudó a relajarnos y, en lo personal, me permitió despejar la mente por un instante.

Más tarde nos enteramos de que al personal administrativo le había parecido agradable vernos tan enérgicos y unidos. Despedí, junto con la DLRE, a la última persona que se acercó a nuestro puesto y, poco a poco, empezamos a bajar el volumen de la música y a desmontar el espacio. Desarmarlo fue mucho más rápido que montarlo y, a pesar del cansancio, sabíamos que habíamos dado una buena imagen de nuestro comité.

Pasaron los días y, cada vez que recordaba las sonrisas y la disposición de los estudiantes para conocer todo lo que teníamos para ofrecerles, sentía una gran satisfacción al saber que había aportado de forma positiva al crecimiento de CEMUADY. Fue entonces cuando me di cuenta de que quería seguir haciéndolo por mucho tiempo. Un día, mientras estaba con mi antecesora en nuestro cubículo, le compartí mi sentir y una de las decisiones más importantes de mi vida estudiantil: - “Quiero ser DLRE”. Siempre estaré agradecida con ella por haber sido mi apoyo y mi amiga y, sobre todo, por convertirse en la inspiración del tipo de Directora Local que quiero ser.

Actualmente llevo unos meses siendo Directora Local de Relaciones Estudiantiles de CEMUADY y me considero una persona plena en este puesto, a pesar de los retos y adversidades que conlleva. Hoy me encuentro preparando mi propia Feria de Comités y espero que, así como aquella feria me inspiró a formar parte de la Mesa Directiva, la que ahora organizo pueda convertirse en ese mismo impulso para alguien más que necesite dar el paso de ser DLRE y, sobre todo, de ser parte de AMMEF.